

“La mente es una especie de teatro”

Filosofía y teatro en comunión de lenguajes.

David Hume propone la frase que da título a la exposición –la mente es una especie de teatro- dentro del siguiente contexto: la negación del sujeto como realidad estable, esto es, no hay – para él- un sujeto substancial, una identidad; sino una mera sucesión de personajes, de escenas¹. Junto con el texto de Hume quiero también recordar éste de Shakespeare:

La vida es una sombra tan sólo, que pasa, un pobre actor
Que, orgulloso, consume su turno sobre el escenario
Para jamás volver a ser oído. Es un cuento...”²

Pensando las dos citas, surge en nosotros la impresión de que el yo es una **ficción**, lo cual estaría avalado por el origen –si bien discutido, pero muy probable- del término persona. Así entonces, aquello que para algunos autores es lo más perfecto en el género de la substancias, tuvo su origen -como palabra- en algo teatral³. Pareciera entonces que lo más perfecto en la realidad nació en el mundo de las apariencias. Así entonces, si el yo es **ficción**, “una sombra que pasa” lo que nos queda es enmascaramos –o también *empersonarnos*-, ocultarnos en lo aparente...”hacer teatro” como se dice en uso coloquial.

¹ “Pero dejando a un lado a algunos metafísicos de esta clase, puedo aventurarme a afirmar que todos los demás seres humanos no son sino un haz o colección de percepciones diferentes, que se suceden entre sí con rapidez inconcebible y están en un perpetuo flujo y movimiento. Nuestros ojos no pueden girar en sus órbitas sin hacer que sus percepciones varíen. Y nuestro pensamiento es aún más variable que nuestra vista. Todos los demás sentidos y facultades contribuyen a este cambio: no existe un solo poder del alma que permanezca inalterable, siquiera por un momento. **La mente es una especie de teatro** en el que distintas percepciones se presentan en forma sucesiva; pasan, vuelven a pasar, se desvanecen y mezclan en una variedad infinita de posturas y situaciones. No existe en ella con propiedad ni simplicidad en un tiempo, ni identidad a lo largo de momentos diferentes, sea cual sea la inclinación natural que nos lleve a imaginar esa simplicidad e identidad. **La comparación del teatro no debe confundirnos: son solamente las percepciones las que constituyen la mente, de modo que no tenemos ni la noción más remota del lugar en que se representan esas escenas, ni tampoco de los materiales de que están compuestas**”. *Hume, David*. Tratado de la naturaleza humana. Buenos Aires, Orbis, Hyspamérica, 1984. Sección VI, n° 251-253 pág. 397-401.

² *Shakespeare, William*, Macbeth. Madrid, Cátedra, 1998

³ Nédoncelle, Maurice. Prosopon et persona dans l'antiquité classique. Essai de bilan linguistique. En Revue de Sciences Religieuses. 1948 pág. 298 ... "Cómo se ha hecho este paso del teatro a la vida? Tanto por la idea de máscara como por la idea de personaje. La primera conduce ante todo a la noción de tipo o de un carácter observable desde fuera. El segundo, por el contrario, lleva a una concepción social o moral de la persona, cuyo cumplimiento depende de un acto interior" El autor también (pág. 297) afirma que con Cicerón se realiza este paso del teatro a la vida. Y a su vez Gianni Vattimo. *El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación*. Barcelona, Península, 1989 pág. 14 “**el problema de la máscara es el problema de la relación entre ser y apariencia**”

El yo por **irreal**, por mera costumbre, se muestra como “personaje”. El yo –de suyo **vacío**- requiere de un libreto para mostrarse, necesita de un papel a interpretar para poder tener un contenido. Esto también lo encontramos en Platón⁴, en el mito de Er, relatado al final de su República. En ese relato se nos dice que **no había categorías de almas**, por ser forzoso que **éstas resulten diferentes según la vida que elijan**; esto es, para Platón las almas de suyo -per se- *no tienen algo que las distinga fuera del papel que interpretan...* de una elección surge la identidad...En el origen, la mente es una pizarra vacía...⁵

Desde estos textos queremos ir un poco más allá y señalar, con Nietzsche y Vattimo, que debemos distinguir dos tipos de máscara⁶, de personaje, de papel a interpretar: Por un lado tenemos la **máscara “mala”**: aquella que sirve como disfraz, que nace de la debilidad; por el otro lado está la **máscara “buena”**: aquella que me permite presentarme en sociedad, la que me asigna un papel en la sociedad, una misión a cumplir y que nace de la sobreabundancia. Pero ¿es correcto hablar de una máscara buena?

Según Max Weber el desencantamiento del mundo es uno de los más importantes elementos de la cultura occidental⁷. Para él, magia y racionalidad son los dos puntos de un mismo continuo. La

⁴ “En cuanto a ellos, una vez llegados allí, habían de ir derechamente ante Láquesis. Un hierofante los colocaba previamente en fila, y luego de haber tomado del regazo de Láquesis unos lotes y modelos de vida, subía a una alta tribuna y decía:

Edicto de la virgen Láquesis, hija de la Necesidad. Almas efímeras, he aquí que comienza, para vuestra raza mortal, otro ciclo portador de la muerte. No será un genio divino quien por vosotras tira la suerte, sino que vosotras escogeréis vuestro genio. El primero a quien le toque en suerte, será el primero en elegir la forma de vida a la que habrá de unirse irrevocablemente. La virtud, empero, no tiene amo, sino que cada cual tendrá de ella más o menos según la honra o el menosprecio en que la tenga. La responsabilidad es del que elige, porque dios es inocente.

Dichas estas palabras, arrojó los lotes sobre todos, y cada uno alzó el que le cayó cerca, menos Er, a quien no se le permitió; y al recogerlo conoció cada cual el número que le había tocado en suerte. A continuación puso el hierofante en tierra y ante ellos los modelos de vida, en número mucho mayor que el de las almas presentes. De todas clases los había; todas las vidas posibles de animales y todas las vidas humanas. Entre éstas estaban las tiranías, tanto las que iban hasta su término como las que, arruinadas a medio camino, acababan en la pobreza, en el destierro o en la mendicidad. Había vidas de hombres ilustres, unos por su porte o su belleza, o por su robustez y aptitud para la lucha; y otros, a su vez, por su prole y las hazañas de sus antepasados; y había también vidas de hombres si relieve alguno en los mismos aspectos, y de mujeres por el mismo tenor. **En cambio, no había categorías de almas, por ser forzoso que éstas resulten diferentes según la vida que elijan**; y por lo demás, los tipos de vida se combinaban entre sí y con la riqueza y la pobreza, así como con la enfermedad y la salud, y había también estados intermedios”. *Platón. República. 617d 2- 618b 5*. México, UNAM, 1971

⁵ Aristóteles. Sobre el alma. III, 430 a. Madrid, Gredos, 1999

⁶ Vattimo, op. cit. Pág 17

⁷ Cfr. Historisches Wörterbuch der Philosophie. Band 2: D-F. Voz **Entzauberung**. Basel-Stuttgart, Schwabe & Co, 1972.

justificación de nuestro obrar puede estar dado, entonces, por la magia o por la razón. Dentro de este proceso podemos ubicar al desenmascaramiento como aquello que nos permite abandonar el mundo de la magia -de la apariencia- y ser señores en el mundo de la razón. Según este modo de la racionalidad, la máscara siempre es mala, porque plantea una apariencia, una ficción, un ocultamiento, un no ser. Mi propuesta es mostrar que la máscara es necesaria y que de algún modo nos vemos obligados –epocalmente- a enmascaramos

. Dos textos quiero citarles, uno de Nietzsche:

“Todo lo que es profundo ama la máscara; las cosas más profundas de todas, sienten incluso odio por la imagen y el símbolo. ¿No sería la *antítesis* tal vez el disfraz *adecuado con* que caminaría el pudor de un dios? Es ésta una pregunta digna de ser hecha: sería extraño que ningún místico se hubiera atrevido aún a hacer algo así consigo mismo. **Hay acontecimientos de especie tan delicada que se obra bien al recubrirlos** y volverlos irreconocibles con una grosería; hay acciones realizadas por amor y por una magnanimidad tan desbordante que después de ellas nada resulta más aconsejable que tomar un bastón y apalear de firme al testigo de vista: a fin de ofuscar su memoria. Más de uno es experto en ofuscar y maltratar a su propia memoria, para vengarse al menos de ese único cómplice: - el pudor es rico en invenciones. No son las cosas peores aquellas de que más nos avergonzamos: no es sólo perfidia lo que se oculta detrás de una máscara, - hay mucha bondad en la astucia. Yo podría imaginarme que un hombre que tuviera que ocultar algo precioso y frágil rodase por la vida grueso y redondo como un verde y viejo tonel de vino, de pesados aros: la sutileza de su pudor así lo quiere. A un hombre que posea profundidad en el pudor, también sus destinos así como sus decisiones delicadas, le salen al encuentro en caminos a los cuales pocos llegan alguna vez y cuya existencia no les es lícito conocer ni a sus más próximos e íntimos: a los ojos de éstos queda oculto el peligro que corre su vida, así como también su reconquistada seguridad vital. **Semejante escondido, que por instinto emplea el hablar para callar y silenciar,**

y que es inagotable en escapar a la comunicación, -quiere y procura que sea una máscara de él la que circule en lugar suyo por los corazones y cabezas de sus amigos; y suponiendo que no lo quiera, algún día se le abrirán los ojos y verá que, a pesar de todo, hay allí una máscara de él, - y que es bueno que así sea. Todo espíritu profundo necesita una máscara: más aún, **en torno a todo espíritu profundo va creciendo continuamente una máscara, gracias a la interpretación constantemente falsa, es decir, superficial, de toda palabra, de todo paso, de toda señal de vida que él da.**”⁸

El texto nos muestra dos formas de adquirir la máscara: por el pudor que la profundidad engendra o bien por la superficialidad con la que es mirado el profundo. En este último sentido nuestra debilidad, nuestro miedo a lo vital y auténtico nos hace fabricar una máscara gracias a cual soportamos tanta bondad, tanta profundidad ajena.

El segundo texto es de Emily Dickinson:

“Dí la verdad pero dila de soslayo

El éxito radica en el rodeo

Demasiado radiante para nuestro débil gozo

La sorpresiva soberbia de la verdad

Así como, tranquilizando,

Le explicamos a los niños lo que es un relámpago

La verdad debe deslumbrarnos gradualmente

De lo contrario cada hombre se volverá ciego”⁹

⁸ **Nietzsche, Federico.** *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza, 1989. n° 40. Cfr. También Humano, demasiado humano n° 105 “los hombres no hacen nada por su ego...sino **por el fantasma de su ego**, que se ha formado sobre ellos...**cada uno de ellos vive siempre en la cabeza de otro y tal cabeza a su vez en otras cabezas...**”

⁹ **Dickinson, Emily.** Emily Dickinson. Edición de Johnson Thomas H. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1955. n°1129

Si la verdad debe deslumbrarnos gradualmente, la máscara aparece como la mediadora de la luz: en su ocultar muestra.

Necesitamos de rodeos para poder ver. Como Quijotes necesitamos de libros que nos digan cuál es nuestra misión, pero esto nos pone a prueba, la prueba de distinguir entre lo real y lo fantástico, entre la ficción y lo verídico. Como Hamlet, necesitamos de una representación teatral para decir la verdad, quien utilizó una obra de teatro para desenmascarar a su padrastro (cambiando un texto por otro texto) o lo que es peor, se hizo el loco para poder sobrevivir...

Pero entonces me pregunto: ¿es correcto mantener la oposición realidad-ficción en la persona? Es ficticio el Quijote? ... Y Hamlet? son meros locos, trastornados? ¿quién soy yo? –es válida la pregunta ¿quién soy **realmente** yo? **Soy yo** detrás de las máscaras? O las máscaras son mi auténtico ser?

Para entendernos a nosotros mismos no será necesaria una dualidad...?

“Criatura y creador están unidos en el hombre: en el hombre hay materia, fragmento, exceso, fango, basura, sin sentido, caos; pero en el hombre hay también un creador, un escultor, dureza de martillo, dioses-espectadores y séptimo día: -¿entendéis esta antítesis?”¹⁰

Quiero presentar junto a ese texto de Nietzsche –central en mi exposición- este otro que me lleva muy cerca del centro del laberinto. Es de Borges y quiere mostrarnos a Shakespeare, se titula Everything and nothing.

Nadie hubo en él; detrás de su rostro (que aun a través de las malas pinturas de la época no se parece a ningún otro) y de sus palabras, que eran copiosas, fantásticas y agitadas, no había más que un poco de frío, un sueño no soñado por alguien. Al principio creyó que todas las personas eran

¹⁰ Nietzsche, Federico Guillermo. *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza, 1986. n°225. Pág. 172.

como él, pero la extrañeza de un compañero con el que había empezado a comentar esa vacuidad, le reveló su error y le dejó sentir, para siempre, que un individuo no debe diferir de la especie. Alguna vez pensó que en los libros hallaría remedio para su mal y así aprendió el poco latín y menos griego de que hablaría un contemporáneo; después consideró que en el ejercicio de un rito elemental de la humanidad, bien podía estar lo que buscaba y se dejó iniciar por Anne Hathaway, durante una larga siesta de junio. A los veintitantos años fue a Londres. Instintivamente, **ya se había adiestrado en el hábito de simular que era alguien, para que no se descubriera su condición de nadie**; en Londres encontró la profesión a la que estaba predestinado, **la del actor, que en un escenario, juega a ser otro**. Las tareas histriónicas le enseñaron una felicidad singular, acaso la primera que conoció; pero aclamado el último verso y retirado de la escena el último muerto, el odiado sabor de la irrealdad recaía sobre él. Dejaba de ser Ferrex o Tamerlán y **volvía a ser nadie**. Acosado, dio en imaginar otros héroes y otras fábulas trágicas. Así, mientras el cuerpo cumplía su destino de cuerpo, en lupanares y tabernas de Londres, el alma que lo habitaba era César, que desoye la admonición del augur, y Julieta, que aborrece la alondra, y Macbeth, que conversa en el páramo con las brujas que también son las parcas. Nadie fue tantos hombres como aquel hombre, que a semejanza del egipcio Proteo pudo agotar todas las apariencias del ser. A veces, dejó en algún recodo de la obra una confesión, seguro de que no la descifrarían; Ricardo afirma que en su sola persona, hace el papel de muchos, y Yago dice con curiosas palabras **“no soy lo que soy”**. La identidad fundamental de existir, soñar y representar le inspiró pasajes famosos.

Veinte años persistió en esa alucinación dirigida, pero una mañana lo sobrecogieron el hastío y el horror de ser tantos reyes que mueren por la espada y tantos desdichados amantes que convergen, divergen y melodiosamente agonizan. Aquel mismo día resolvió la venta de su teatro. Antes de un semana había regresado al pueblo natal, donde recuperó los árboles y el río de la niñez y no los vinculó a aquellos otros que había celebrado su musa, ilustres de alusión mitológica y de voces latinas. Tenía que ser alguien; fue un empresario retirado que ha hecho fortuna y a quien le

interesan los préstamos, los litigios y la pequeña usura. En ese carácter dictó el árido testamento que conocemos, del que deliberadamente excluyó todo rasgo patético o literario. Solían visitar su retiro amigos de Londres, y él retomaba para ellos el papel de poeta.

La historia agrega que, antes o después de morir, se supo frente a Dios y le dijo: “Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo” La voz de Dios le contestó desde el torbellino: “yo tampoco soy; yo soñé el mundo como tu soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estabas tú, que, como yo, eres muchos y nadie”¹¹

El texto es trágico, terrible... Llego así al centro del laberinto de mi exposición: Parménides escribió toda la filosofía en un poema, el texto dice así:

“Y la diosa me recibió benévola, tomó mi mano derecha con la suya y me habló diciéndome: *Oh joven, compañero de inmortales aurigas, que llegas a nuestra morada con las yeguas que te arrastran, salud, pues no es mal hado el que te impulsó a seguir este camino que está fuera del trillado sendero de los hombres, sino el derecho y la justicia. Es preciso que aprendas todo, tanto el imperturbable corazón de la verdad bien redonda como las opiniones de los mortales, en las que no hay verdadera creencia. Aprenderás, empero también estas cosas, cómo las apariencias, pasando todas a través de todo, deben lograr la apariencia de ser*”¹²

Sigue el poema diciendo:

“Pues bien, te contaré (y tú, tras oír mi relato, trasládalo) las únicas vías de investigación pensables. La primera, que es y no es No-ser, es el camino de la persuasión (pues acompaña a la Verdad); la otra, que no es y es necesariamente No-ser, ésta, te aseguro, es una vía totalmente

¹¹ **Borges, Jorge Luis.** *Everything and Nothing*. En El Hacedor. Obras Completas. 2º edición. Barcelona, Emecé, 1999. págs 181-182

¹² Fragmento 342

impracticable. Pues no podrías conocer lo No-ente (es imposible) ni expresarlo; pues lo mismo es el pensar y el ser”¹³.

“Lo que puede decirse y pensarse debe ser. Esto es lo que te mando que consideres. Te aparto, pues, de esta primera vía de investigación y después de aquella por la que los hombres ignorantes vagan bicéfalos; pues la impotencia guía en su pecho el pensamiento vacilante; son arrastrados, sordos y ciegos a la vez, estupefactos, gentes sin juicio, **para quienes el ser y el no ser son considerados como lo mismo y no lo mismo y para quienes el camino de todas las cosas es regresivo**”¹⁴.

“Pues nunca se probará qué sean los no-entes; pero tú aparta tu pensamiento de esta vía de investigación, no dejes que la costumbre te obligue a dirigir por este camino tu mirada sin rumbo, tu oído resonante, o tu lengua, sino que juzga con la razón la prueba muy discutida propuesta por mí”¹⁵

“Un solo discurso como vía queda: es...”¹⁶

El centro de mi laberinto es éste: Parménides se equivocó: no queda un solo discurso como vía. Hamlet también se equivocó: la cuestión no es “ser o no ser”. La cuestión es “ser y no ser”. Hay dos caminos: el de la verdad y el de la apariencia. Realidad y ficción se dan en nosotros, se dan frente a nosotros. Ni ser sin no ser, ni no ser sin ser, no sólo ser sino también no ser...de lo contrario, ¿cómo entendemos “Lo plebeyo y lo despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es para reducir a nada a lo que es” (I Cor, 1, 28)? ¿cómo evitamos que la vida no sea sino “un cuento

¹³ Fragmento 344.

¹⁴ Fragmento 345.

¹⁵ Fragmento 346.

¹⁶ Fragmento 347. **Parménides**. *Poema. Fragmentos*. Ed. de Kirk y Raven. Madrid, Gredos, 1974

contado por un idiota, lleno de ruido y furia, que no significa nada”?¹⁷ Y si eliminamos el mundo aparente...¿acaso no eliminamos también el verdadero?¹⁸

BIBLIOGRAFÍA:

Blomm, Harold. Shakespeare: La invención de lo humano. Bogotá, Norma, 2001

Borges, Jorge Luis. Obras Completas. 2º edición. Barcelona: Emecé, 1999

Dickinson, Emily. Emily Dickinson. Edición de Johnson Thomas H. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1955

Historisches Wörterbuch del Philosophie. Basel-Stuttgart, Schwabe & Co, 1972

Hume, David. Tratado de la naturaleza humana. Buenos Aires, Orbis, Hyspamérica, 1984

Nietzsche, Federico. . Más allá del bien y del mal. Madrid: Alianza, 1986

El crepúsculo de los ídolos. Madrid, Alianza, 1975

Parménides. Poema. Fragmentos. Ed. de Kirk y Raven. Madrid: Gredos, 1974

¹⁷ **Shakespeare, William,** Macbeth. Madrid, Cátedra, 1998. Acto V, escena V nº 17. pág 313.

¹⁸ *Cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula.* Que el mismo Nietzsche titula: *Historia de un error.* En *El crepúsculo de los ídolos.* Madrid, Alianza, 1975. págs. 51-52

“1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso, -él vive en ese mundo, es ese mundo.

(La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis “yo, Platón, soy la verdad”

2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso (“al pecador que hace penitencia”)

(Progreso de la Idea: ésta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible, -se convierte en una mujer, se hace cristiana)

3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero, ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo.

(En el fondo, el viejo sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, königsberguense.)

4. El mundo verdadero -¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también *desconocido*. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?...

(Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del positivismo.)

5. El “mundo verdadero” -una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, -una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, *por consiguiente* una Idea refutada: ¡eliminémosla!

(Día claro; desayuno; retorno del *bon sens* y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiabrado de todos los espíritus libres.)

6. **Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?...¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!**

(Mediodía; instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; INCIPIT ZARATHUSTRA.” (El resaltado es nuestro)

Retornando de Nietzsche podríamos afirmar que el giro es ahora asumir el aparente y reducirlo a verdadero...tentación de eterno retorno...creemos que **el más allá de Nietzsche estaría en asumir verdad y ficción...**

Platón. República. México: UNAM, 1971

Shakespeare, William. Macbeth. Madrid: Cátedra, 1998.

Vattimo, Gianni. El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación. Barcelona, Península, 1989

Pablo René Etchebehere

pret@uca.edu.ar